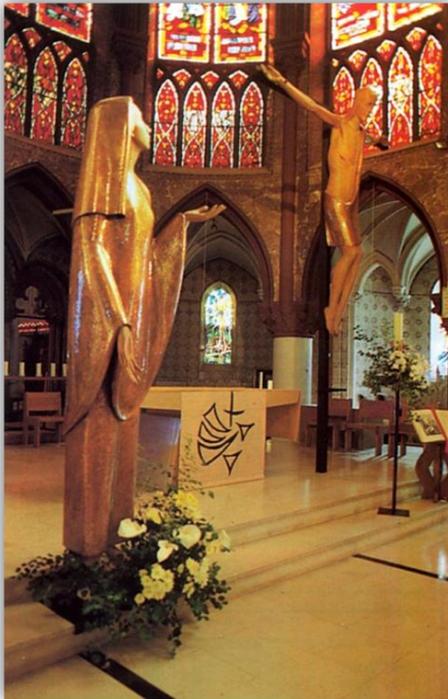

NOVENA VOCACIONAL A “NUESTRA MADRE” SEXTO DIA



**NUESTRA
SEÑORA DEL
SAGRADO
CORAZÓN,**

**UNIDA AL
CORAZON DE
CRISTO
EN SU PASIÓN
Y MUERTE**

**“EL SEÑOR NOS QUIER LLEVAR EN POS DE EL.....QUIEN
QUIERA VENIR EN POS DE MI, TOME SU CRUZ Y
SIGAME”, (C.397.1).**

AMBIENTACIÓN

- Entorno a la imagen de María, colocar imágenes o frases de situaciones de injusticia social de la realidad de nuestro mundo. Por ejemplo, rostros de enfermos, víctimas de la violencia, jóvenes esclavos de la droga, víctimas de la guerra, emigrantes, etc..

Mientras se coloca las imágenes, colocar música de fondo.

MOTIVACIÓN

En este día nos ponemos en la presencia del Señor acompañadas de María, Nuestra Madre, ella la elegida del Señor, que se consagró totalmente a la persona y obra de su Hijo. A María le pedimos nos enseñe a cultivar, en obediencia y fidelidad, el Sí que un día dimos al Señor, para cooperar como ella en la obra de salvación de nuestros hermanos que sufren y abrazan la cruz del dolor.

CANTO: NO FUE FÁCIL MARÍA

1. No fue fácil, María, tu largo camino,
peregrina en el alma, por sendas oscuras.
No fue fácil, María, vivir el misterio,
la fe y el asombro, la luz y el dolor.
2. Unida a tu Hijo, aceptas y crees,
en horas felices y al pie de la cruz.
El Padre, tan solo, conoce a su Hijo,
y solo en la Pascua nos llega la luz.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, San Juan 19,25-27:

"Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre».

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa."

CANTO: Pienso en ti cuando llega el dolor; pienso en ti al reír y al amar; pienso en ti, porque mi corazón triste camina, triste camina, si tú no estás.

REFLEXIÓN E INTERIORIZACIÓN

Lectora 1. Por amor, te has mantenido fiel hasta el final. Has querido seguir a Jesús a lo largo del camino del Calvario con el fin de estar cerca de él cuando, clavado sobre la cruz, ofrecía su vida por la salvación del mundo.

(Rezar un avemaría y una petición)

Lectora 2: Mientras todo se resquebrajaba a tu alrededor, tú permaneciste de pie, Madre admirable, porque en ti el amor es más fuerte que la muerte: en la noche de la prueba, tu fe no ha titubeado. Ante el corazón herido de tu Hijo, te conviertes por entero en Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

(Rezar un avemaría y una petición)

Lectora 3: También, por amor, Dios quiso tu presencia al pie de la cruz. Escogiéndote por Madre, él te ha llamado, igualmente, a participar en su obra de salvación

(Rezar un avemaría y una petición)

Lectora 4: El Señor te ha escogido para esta misión única. En este momento solemne él te designa como la mujer por excelencia, la Madre de todos los vivientes: "Mujer, he aquí a tu hijo"

(Rezar un avemaría y una petición)

Lectora 5: ¡Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús que has llegado a ser nuestra Madre al pie de la cruz!

(Rezar un avemaría y una petición)

Lectora 6: Ayúdanos a tener confianza, a pesar de todo, ayúdanos a mantenernos firmes y valientes en la prueba, para que aprendamos como tú a completar en nosotras lo que falta a la pasión de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia.

(Rezar un avemaría y una petición)

CANTO: *Pienso en ti cuando llega el dolor; pienso en ti al reír y al amar; pienso en ti, porque mi corazón triste camina, triste camina, si tú no estás.*

ILUMINACIÓN CARISMÁTICA:

¡Oh qué no sufriría aquel corazón de Madre! Jesús pendiente de la Cruz la había constituido Madre nuestra y Ella aceptó el oficio que su Hijo Divino le encomendó en aquel momento solemne, así es que en la soledad pensaba en sus dos hijos; el uno Jesús y el otro todo el

género humano; el primero que había muerto para redimir al segundo y el segundo tan loco, tan ciego, tan duro, sin querer escuchar la voz amorosa de su Divino Redentor! ¡Oh cuánto rogaría María Santísima en aquella noche! Sin duda a sus oraciones le debemos nuestra conversión. (C.450)

CANTO: Queremos vivir como tú Madre, que quiso ser tu cuna y tu sudario; que siempre nos tengas a tu lado, lo mismo en Nazaret que en el calvario.

"Hijas mías, nuestro anhelo y nuestra felicidad en este valle de lágrimas, no ha de consistir en otra cosa, que en hacer actos de conformidad con la voluntad del Señor; así lo hizo la Virgen Santísima cuando el Eterno Padre, quiso que su Hijo se separase de Ella para ser inmolado sobre la Cruz. Así debemos hacerlo nosotros también. Más vale esto que no todas las dichas de esta tierra y felices nosotros si tenemos la suerte de hacer sacrificios para corresponder a nuestra santa vocación", (C.778).

PETICIÓN A MARIA

Al pie de la cruz la Virgen María, unida a su Hijo, comparte de modo singular la profundidad del dolor y del amor de su sacrificio. Nadie mejor que ella puede enseñar a amar la cruz.

A María, Nuestra Madre, encomendamos a los jóvenes, a las familias, a las naciones y a la humanidad entera en sus realidades de dolor.

De modo especial, le pedimos por los enfermos y los que sufren, por las víctimas inocentes de la injusticia y la violencia, y por los cristianos perseguidos a causa de su fe.

Silencio (como un signo de comunión y solidaridad ante el sufrimiento de la humanidad)

ORACIÓN FINAL (JUAN PABLO II)

Al pie de la Cruz, con los brazos abiertos
y el corazón traspasado,
está nuestra Madre, la Virgen María,
Nuestra Señora de los Dolores y de la Esperanza,
que nos recibe en su regazo maternal
henchido de gracia y de piedad.

Ella es camino seguro hacia Cristo,
nuestra paz, nuestra vida,
nuestra resurrección.

María, Madre del que sufre,
piedad del que muere, cálido consuelo
para el desalentado: ¡mira a tus hijos que pasan
por la dura prueba del dolor y muéstrales a
Jesús, fruto bendito de tu vientre!

*Nuestra Señora del
Sagrado Corazón de Jesús,
ruega por las vocaciones.*



**Hermanas
Hospitalarias**